

TIEMPO ORDINARIO - DOMINGO 7º**Dios, el que me cura de mis pecados.****TEXTOS**

DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS (43:18-19. 21-22)

Esto dice el Señor:
 No recordéis lo de antaño,
 no penséis en lo antiguo;
 mirad que realizo algo nuevo,
 ya está brotando, ¿no lo notáis?
 Abriré un camino en el desierto,
 ríos en el yermo,
 para apagar la sed del pueblo que yo formé
 para que proclamara mi alianza.
 Pero tú no me invocabas, Jacob,
 ni te esforzabas por mí, Israel;
 no me saciabas con la grasa de tus sacrificios,
 pero me avasallabas con tus pecados
 y me cansabas con tus culpas.
 Yo, yo era quien por mi cuenta, borraba tus crímenes
 y no me acordaba de tus pecados.

DE LA SEGUNDA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (1:18-22)

Hermanos: ¡Dios me es testigo!. La palabra que os dirigimos no fue primero "sí" y luego "no". Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero "sí" y luego "no"; en él todo se ha convertido en un "sí"; en él todas las promesas han recibido un "sí". Y por él podemos responder "amén" a Dios para gloria suya. Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. El os ha ungido, Él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

DEL EVANGELIO DE MARCOS (2: 1-12)

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando a un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico:

- Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

- ¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados fuera de Dios?

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

- ¿ Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecado están perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...

Entonces dijo al paralítico:

- Contigo hablo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo:

- Nunca hemos visto una cosa igual.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DE ISAÍAS

En su mensaje fundamental, es una expresión magnífica de lo mucho que Isaías entiende de la bondad salvadora de Dios. Por encima de expresiones más cultuales-tópicas y primitivas, que también encontramos en el texto, es notable la expresión final y su contenido: no se trata de que Israel hace penitencia y Dios le perdona: se trata de que Dios, "por su cuenta" borra sus crímenes y olvida sus pecados. Se trata por tanto de la actitud de Dios, independientemente de la actitud, obcecada, del pueblo. Es un magnífico anuncio del Dios de Jesús.

EL TEXTO DE LA CARTA A LOS CORINTIOS

Pablo había prometido a los corintios una visita, pero ha cambiado de planes y los corintios están quejosos de que dijo "sí" pero es "no". En estos párrafos de la carta, Pablo les da explicaciones y justifica su decisión. Aprovecha la ocasión para hablar de la fidelidad de Dios, que siempre cumple, y para proclamar que es precisamente Jesús el pleno cumplimiento de todas las promesas de Dios.

EL EVANGELIO DE MARCOS.

El relato es brillante, espectacular, perfectamente ambientado en las costumbres. Marcadamente igual en los tres sinópticos, recoge sin duda un suceso famoso, que produjo notable impacto.

Destaca la relación establecida por Jesús: la gran fe que muestran los portadores del enfermo es recompensada. Pero Jesús desborda las expectativas, no se limita a ofrecer la curación, sino que llega a ofrecer mucho más, la curación de un mal más profundo, el pecado. Una vez más, el pecado se presenta como enfermedad, como la peor enfermedad, y Jesús trae la curación de parte de Dios.

Esta oferta es escandalosa. Los letrados ven muy bien el significado profundo de la oferta de Jesús. Un curandero y un mago pueden ofrecer la curación de una enfermedad. La curación del pecado es cosa de sólo Dios. Así pues, ¿quién es éste hombre? o, mejor ¿quién se ha creído que es?. "Siendo hombre, te arrogas poderes divinos".

Jesús lo estaba esperando, se diría que lo ha provocado. Y acepta el reto. Como siempre, no se defiende sino que contraataca. ¿Qué es más fácil, curar la enfermedad o perdonar los pecados?. Para los escribas, para cualquiera es más fácil **decir** "perdonados están tus pecados", porque esto no es más que una frase, sin comprobación posible. Pero Jesús sabe que curar la enfermedad es más fácil que curar el pecado. Curar la enfermedad es arreglar una máquina descompuesta. Curar el pecado es volver al ser humano hacia Dios. Es mucho más fácil querer salir de la enfermedad que querer salir de los propios pecados, porque la enfermedad nos molesta mientras que los pecados nos gustan. Es la vieja teología del pecado que expone el Libro del Génesis: Eva no peca por maldad contra Dios sino porque la fruta es apetitosa. Librar al ser humano de la fascinación del pecado, eso sí que es un milagro.

Y cuando el paralítico sale con su camilla auestas, todo el mundo reconoce que jamás se ha visto nada parecido. Ellos hablan de la curación espectacular del paralítico, nosotros lo entendemos mejor, es decir, que un ser humano se atreva a liberar a los otros seres humanos de la fascinación del pecado. (La gente glorificó a Dios que da tal poder **a los hombres** - así lo cuenta Mateo -). Pero para eso está Jesús, para quitar el pecado del mundo. Se anuncia por tanto el centro de la misión de Jesús. Todavía es pronto para que entiendan que Dios ni siquiera perdona, sino que busca al hijo extraviado y se vuelve loco de alegría cuando un hijo apartado se vuelve a Él. Todavía lo expresan con el término raquíico de "perdón", pero ya se ha explicado por qué Jesús es Buena Noticia: porque nos va a librar de nuestros pecados.

REFLEXIÓN

"Nunca hemos visto nada igual": sin entenderlo aún, estaban diciendo: "nunca hemos visto hasta ahora el rostro de Dios". Y estamos en la esencia de la Buena Noticia.

Hay una progresión en la comprensión de Dios, y se muestra bien en estos - y otros muchos - textos. Lo aplicaremos, brevemente, a tres temas: el milagro - Dios - el perdón.

La antigua interpretación del milagro fue simplemente la avasalladora presencia del poder de Dios en favor de Israel (y en contra de sus enemigos). El más espectacular, y también el más deformado por la interpretación religiosa, es sin duda el relato de la salida de Egipto: las plagas y el paso del mar: ni Faraón ni el mismo mar se pueden oponer al poder de Dios que protege a Israel.

Más tarde, el milagro es la demostración de que alguien es verdadero profeta, porque en él actúa el poder de Dios. Así, los maravillosos milagros de Eliseo.

Estas dos interpretaciones aparecen en los evangelios aplicadas a Jesús: así entendieron muchos en Israel los milagros de Jesús: presencia del poder de Dios.

Pero la esencia de los milagros de Jesús va más allá: muestran cómo es Dios. A Dios le conocemos en Jesús; y en Jesús que cura entendemos que Dios es, "esencialmente" (para nosotros) el que cura.

Así accedemos al progresivo conocimiento de Dios. Tras superar la etapa primitiva del dios como presencia circunstancial de poder en lugares concretos, Israel entiende a

Dios como Señor Todopoderoso, majestuoso, legislador, justo, retribuidor, inclinado al perdón. Es imagen que tiene más de razón humana que de Palabra revelada, y se deriva entera del concepto de Amo. Y es, evidentemente, correcta, pero no suficiente.

Israel entiende después que Dios es su Libertador, el que trabaja por la libertad, física y espiritual del pueblo (la Patria y la Ley), el que mora en medio de su pueblo, y lo formula con la Alianza y la Promesa. Es el Dios del Éxodo y el Dios de toda la historia Deuteronomista. Ese dios puede quedar encerrado en el protagonismo religioso del "Pueblo elegido" y, aún más peligroso, en el templo. La respuesta a ese Dios puede quedar encerrada en el cumplimiento escrupuloso de la ley y del culto "para ser justo e irrefutable a los ojos de Dios".

En Jesús, la Palabra queda limpia de todo proceso racional: no deducimos cómo es Dios, sino que contemplamos su rostro: eso es Jesús. "A Dios nadie le ha visto jamás, pero el Hijo nos lo ha dado a conocer". Me gusta entender este pasaje pensando que "el Hijo" se refiere simplemente a Jesús, no específicamente a la segunda persona de la Trinidad. En el hombre Jesús, el Hijo, conocemos a su Padre, Dios. En Jesús que no da abasto a curar, conocemos al Padre, que es, esencialmente (para nosotros), Médico. Nadie ha podido inventar este Rostro de Dios. Esto es pura Palabra.

De esta forma se culmina también la progresión de nuestro conocimiento del pecado. Primero fue "impureza", algo que se contrae casi por el mero hecho de vivir, y algo que aparta de Dios, impide acceder a su presencia; "impuro" es lo enteramente contrario a "santo". Por eso Dios es el "completamente Otro", el "tres veces santo", y su presencia está velada, y se necesitan intermediarios, expiaciones, sacrificios...

Más tarde, el pecado fue "culpa", desobediencia, rebelión. El ser humano es capaz de plantar cara ante Dios, creerse libre y desobedecer impiamente, como un adolescente altanero. La salida del pecado se basa entonces en la paciencia de Dios, más inclinado al perdón que a la cólera; el perdón se obtiene por el arrepentimiento, por la penitencia, que logran "ablandar" al Señor y evitan el justo castigo.

Jesús que cura como respuesta a la fe y proclama el perdón gratuito revela otra dimensión en la relación de los humanos con Dios. El Señor sabe muy bien de qué barro estamos hechos, y sigue trabajando en este barro, sigue insuflando en este barro su espíritu. La teología del perdón más avanzada del AT., la más cercana a la de Jesús, es la del capítulo 2-3 del Génesis. El hombre es barro con espíritu de Dios, las dos cosas -contradictorias- a la vez. El pecado se produce por la fascinación de lo aparentemente bueno, y es ante todo un grave error, creerse más listo que Dios y llamar bueno a lo que nos apetece, ignorando la Palabra. Y eso nos puede destruir. Pero el Génesis termina ahí. Cómo se arregla eso, el Génesis no lo sabe, y recurre al tópico de Dios enojado y a la expulsión.

Jesús sí sabe lo que hace Dios: y hace lo mismo, curar, a cambio de la fe. Fiarse de Dios para ser curado. Fiarse de que Dios es sobre todo médico, aceptar la Palabra: ése es el camino de la salud.

Y así se culmina en Jesús el concepto primero de toda la Biblia: Dios es el Creador. No porque en el principio del tiempo actuó para lanzar el universo, sino porque constantemente, permanentemente, trabaja contra la destrucción, contra la tendencia

de la materia al caos, contra la tendencia de la libertad ciega al error suicida: Dios es el que constantemente crea orden, crea vida. Creador y Salvador es lo mismo: la historia de la creación es la historia de la salvación. La historia de la Creación no se entiende sin conocer el Corazón de Dios: es una historia de amor. Y así, el perdón queda atrás: de una relación jurídica entre dos seres independientes pasa a ser "aceptar mi condición de ser creado, constantemente creado por el amor de Dios". Dios es el amor creador, nosotros somos los que vivimos si aceptamos ser creados por el amor de Dios.

Hemos invertido el sentido de la relación Dios-hombre respecto al pecado: pensamos que Dios nos perdonará si acudimos a él arrepentidos, si hacemos penitencia. Pero Jesús muestra que es al revés: Dios ofrece su amistad, su cariño, su ayuda, previamente, porque Dios es amor, porque es mi madre. Lo nuestro no es impetrar, conseguir, sino responder. Dios conoce de antemano nuestras debilidades, nuestras oscuridades, y se ofrece para fortalecer y para iluminar.

Y será este Dios el que sea rechazado por los santos y los puros de Israel, como un paradigma del rechazo posterior, crónico y significativo, del Dios de Jesús y, expresamente, de la definición que da Jesús del pecado y de la relación de Dios con nosotros, los pecadores.

Nosotros, la iglesia entera, hemos preferido la vieja postura: Dios perdona si hay arrepentimiento. Es una posición mucho más jurídica, mucho más controlable, mucho más administrable por los ministros de ese dios-juez. Pero debemos considerar, con gozo, la palabra de Jesús: Dios es el que me invita a la salud, a la claridad, a la plenitud. Lo nuestro es responder.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1.- CONTEMPLAR, ESCUCHAR A JESÚS.

La gente acepta a Jesús, acude a Jesús y es curada. de sus enfermedades, de su ignorancia, de sus pecados. Sentir satisfacción, al ver que Dios trabaja, al ver la acción salvadora de Dios. Escuchar sus palabras dirigidas a mí: "tranquilo, hijo, tus pecados están perdonados", que significa: "tranquilo, hijo, déjate querer".

2.- MIRAR EL MUNDO ENFERMO.

Todo el mundo, intentando ser como dioses, inventando la humanidad lejos de Dios, lejos del amor, del esfuerzo creador... Sentir la necesidad de Dios para el mundo, para la humanidad entera. Sentir la necesidad de ser creador con Dios: sentirse hijo y por tanto heredero, sentir la urgencia de trabajar en las cosas de nuestro padre. Ofrecerse al trabajo: pedir a Dios que nos pida más, que nos cambie la insulsa vida que quizá llevamos por un trabajo más comprometido en su propia obra.

SALMO 91

Este salmo expresa con muy bellas metáforas nuestra fe en Dios salvador, de quien podemos fiarnos enteramente para tener plena salud, para vivir en plenitud.

Tú, que moras a la sombra del Altísimo
que resides a la sombra del Omnipotente
di al Señor: mi amparo, mi refugio,
Dios mío, me fío de ti.

El te salva, como se libra a un pajarillo
de la red del cazador que le destruye.
El te cubre con sus alas
y encontrarás en ellas tu refugio.

No temerás los terrores de la oscuridad
ni las flechas que vuelan de día
ni la peste que ataca en las tinieblas.

"Porque se apoya en mí, Yo le sostengo,
puesto que me ha elegido, Yo le apoyo.
El me llama, y Yo le respondo.

Yo le libero, Yo seré su premio.
Yo deseo saciarle para siempre.
Yo prometo que verá mi salvación."